



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Facultad de
Traducción e Interpretación



Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Facultad de Traducción e Interpretación

Doble Grado en Traducción e Interpretación (Inglés- Alemán, Inglés-francés)

Curso académico 2020-2021

El animal como metáfora en la construcción cognitiva y lingüística de algunas paremias

Sara Belén Verona Salamanca

Tutelado por Ana María García Álvarez

RESUMEN

En el presente trabajo se aborda el estudio de algunas unidades fraseológicas que guardan relación con la operación cognitiva de la metáfora atendiendo a ciertas características morfológicas, cognitivas y funcionales de algunos animales. La cuestión de partida en este trabajo es ¿qué aspectos del animal se activan para entender la unidad fraseológica, en español, “Juan come como un cerdo”? Por ello, el objetivo metodológico es estudiar el conocimiento etimológico y enciclopédico del signo lingüístico en las metáforas zoomorfas, analizando elementos analógicos entre el dominio cognitivo de partida y el dominio cognitivo meta según Lakoff & Johnson (1980). Se estudiarán ciertos aspectos culturales, así como la posición del cuerpo en el entorno con respecto al resto de elementos y seres (denominado *embodiment*), necesario para establecer una jerarquía y, por consiguiente, conformar las unidades fraseológicas de algunas especies del reino animal, en este caso.

Palabras clave: unidad fraseológica, metáfora zoomorfa, paremiología, dominio cognitivo, *embodiment*.

ABSTRACT

This paper addresses the study of some phraseological units related to the cognitive operations of metaphors according to certain morphological, cognitive, and functional characteristics of some animals. The starting point of this work is what aspects of animal are activated to understand the phraseological unit, in Spanish, of “Juan come como un cerdo”/ “Juan eats like a pig”? Therefore, the methodological aim is to study the etymological and encyclopedic knowledge of the linguistic sign in zoomorphic metaphors, by analysing common elements between two cognitive domains: the source domain and the target domain according to Lakoff & Johnson (1980). Certain cultural aspects will be studied, as well as the body position in the environment in relation to the rest of elements and beings (called *embodiment*). This is necessary to establish a hierarchy and, consequently, to construct the phraseological units with some species of the animal kingdom, in this case.

Key words: phraseological units, zoomorphic metaphor, paremiology, cognitive domain, *embodiment*.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. La Paremia.....	2
2.1 Definición y clasificaciones.....	2
2.2 La unidad fraseológica de los sustantivos faunísticos.....	5
2.2.1 Características de los animales en la paremia.....	10
3. La metáfora según la lingüística cognitiva.....	14
3.1 Definiciones.....	16
3.2 Clasificaciones de la metáfora.....	16
4. Metodología: análisis del corpus de algunas metáforas zoomorfas.....	18
5. Conclusiones.....	33
6. Bibliografía.....	35

1. INTRODUCCIÓN

Eres un lince, tienes memoria de elefante, aunque te vistas de seda mona te quedas, más vale pájaro en mano que ciento volando. ¿Quién no ha usado alguna vez una de estas metáforas a lo largo de su vida? Este recurso lingüístico constituye un elemento muy productivo y poderoso con el que cuenta la lengua. Durante algunos años se trató a la *metáfora* como un simple recurso lingüístico formal alejado de las experiencias socioculturales del hablante. Sin embargo, según Lakoff & Johnson (1980) «la forma en que realizamos este proceso depende de nuestra experiencia directa en el mundo, a través de nuestro cuerpo». En este trabajo y basando nuestro marco teórico principalmente en estos dos autores, estudiaremos las *paremias*, profundizando en el análisis de las unidades fraseológicas que contienen sustantivos faunísticos, es decir, sustantivos que designan animales. El objetivo es mostrar desde el punto de vista de la lingüística cognitiva qué elementos cognitivos se activan en el hablante al usar expresiones metafóricas relacionadas con el mundo animal, haciendo referencia a humanos. Además, también investigaremos parte del trasfondo cultural detrás de los sustantivos zoomórficos, es decir, ¿por qué en español se hace uso de un animal determinado y en otro idioma apenas hay frecuencia de uso de este mismo animal? Para todo ello haremos un recorrido que nos llevará por las *metáforas conceptuales* de Lakoff & Johnson (1980), abordaremos algunos aspectos teóricos de la *lingüística cognitiva* estudiada por académicos como Leonard Talmy, Charles Fillmore, el estudio de las *paremias* de Julia Sevilla Muñoz o el estudio de las *metáforas zoomórficas* de Sanz Martín (2015). En las unidades fraseológicas, el grado de utilidad y frecuencia del sustantivo animal en el registro lingüístico dependerá de la experiencia corpórea que el hablante de cierta comunidad tenga con el animal. Es decir, el sustantivo *toro*, tendrá más acepciones y por ello más frecuencia en la construcción de unidades fraseológicas en español que en una lengua germana. Esto se debe a la cultura taurina que existe en España, ya que como menciona Sanz Martín (2015: 366) en su obra *Las Metáforas Zoomorfas desde el punto de vista de la lingüística cognitiva*, haciendo referencia a Johnson (1987), «el lenguaje se encuentra corporeizado, es decir se encuentra motivado por nuestra experiencia física, social y cultural». En este trabajo abordaremos principalmente el tema de las *paremias* y para ello expondremos su definición y las controvertidas clasificaciones. Enfocaremos el estudio de manera concreta sobre las *paremias* relacionadas con animales; por ello expondremos una explicación y ejemplos de zoomorfismos fraseológicos. También mencionaremos las

características que comparten estas especies faunísticas con las personas. En el siguiente punto, explicaremos brevemente en qué consiste la lingüística cognitiva y la visión de la metáfora desde el punto de vista de esta disciplina; para ello mencionaremos las clasificaciones de la metáfora partiendo desde las metáforas conceptuales que expusieron en su momento Lakoff & Johnson en *Metáforas de la vida cotidiana* (1980). Para terminar, presentaremos un corpus de fichas de metáforas y refranes con animales al objeto de realizar un breve análisis y comparación con las equivalencias en otros idiomas, explicando sus diferencias y abordando ligeramente la influencia de la cultura en nuestra forma de percibir el mundo, ya que el lenguaje, y sobre todo los dichos y paremias, son reflejo de la cultura.

2. LA PAREMIA

2.1 DEFINICIÓN Y CLASIFICACIONES

Como camino previo al desarrollo del trabajo y siendo la *paremia* la base, empezaremos estableciendo una definición genérica que aclare el término. La definición propuesta por el DRAE (2001) es «refrán, proverbio, adagio, sentencia». Dado que no todo valor de la palabra la da el significado del diccionario, y debido a la deficiencia de esta descripción, nos vemos obligados a exponer otros significados propuestos por autores que han hecho un análisis y estudio de la paremiología, como la autora Sevilla Muñoz (1991:31), quien considera la *paremia* como «toda unidad funcional memorizada en competencia y que se caracteriza por ser una unidad cerrada, engastada, breve y sentenciosa». Con sentencioso queremos decir que transmite una enseñanza, por ejemplo, *quien mucho abarca poco aprieta*.

En los estudios sobre fraseología, se ha aceptado que las paremias forman parte del estudio de las llamadas *unidades fraseológicas* (cf. Corpas Pastor 1996; González Rey 1998), que pueden definirse como «aquellas que no son ni lexemas ni sintagmas libres, sino sintagmas fijos con comportamiento de lexemas» (Ruiz Gurillo, 1998: 13).

Una definición de *paremia* más clara y actual la da Corpas Pastor y Sevilla Muñoz en la obra de Crida Álvarez y Sevilla Muñoz (2013) al exponer que es el «*archilexema*

(Sevilla Muñoz, 1988:231) o *hiperónimo* (Corpas Pastor, 1996:135) de las unidades lingüísticas que componen el universo paremiológico, el cual engloba términos como proverbio, refrán, sentencia, etc., permitiendo la clasificación y definición de enunciados». Su uso se basa en las normas de convivencia de una comunidad, vivencias relacionadas en un contexto social e histórico. Sin duda, el grupo más numeroso al respecto es el de los *refranes*, cuya intención es dar un mensaje de carácter moral y aleccionador mediante frases cortas de uso común en el habla cotidiana. Otras funciones de dicho proverbio pueden expresar una enseñanza, argumento, una recomendación e incluso pueden expresar una actitud eufemística atenuante y, sobre todo, una valoración. Estas frases se han formado y transmitido a lo largo del tiempo por la comunidad y la cultura.

Al tratarse de un hiperónimo, la paremia cumple con todas las características de los recursos lingüísticos mencionados anteriormente. Las paremias no solo plantean problemas a la hora de darles una definición aceptada de forma unánime por los lingüistas, también nos plantea dificultades a la hora de clasificarlas, de usar el término *paremia*, ya que constantemente se emplea de forma errónea, sumada a una larga lista de etcéteras. A pesar de que no existe una única clasificación estricta, algunos investigadores se han atrevido a mostrar su propuesta como es el caso de Corpas Pastor (1996), quien afirma que las paremias presentan características comunes como: la frecuencia de uso; el carácter anónimo; la fijación externa analítica, pues muestran una visión del mundo; el potencial de idiomatidad, por su sentido metafórico; el contenido sentencioso; la fijación interna, ya que son unidades hechas y fijas con una estabilidad en cuanto a la persona, número, orden de componentes, etc. El hecho de que las paremias tengan como rasgos clasificatorios la fijación externa no quita que pueda presentar una cierta flexibilidad y pueda así, variar o sufrir alguna alteración a lo largo del tiempo, como bien indica Corpas Pastor (1998: 381) al señalar «su *dinamismo* basado en reducciones y manipulaciones creativas, cuya finalidad es, principalmente, de tipo lúdico».

Por otro lado, Sevilla Muñoz (1993: 15) afirmaba que «uno de los grandes escollos con el que se enfrenta todo aquel que se adentra en el mundo paremiológico es la maraña conceptual que reina por doquier». En su estudio sobre las paremias españolas (1993), propuso la siguiente clasificación de paremias:

1. Paremias propiamente dichas. Estas son de tono aleccionador, ofrecen modelos de conducta, consejos, soluciones. Aquí encontramos: refranes, proverbios,

- adagios, máximas, principio, sentencia, apotegma. *Burro que no tiene dientes, no masca hierba*: valerse de los propios recursos sin recurrir a ayuda o consejos ajenos.
2. Paremias jocosas o irónicas, que suelen ser humorísticas y divertidas. Dentro de estas encontramos el dialogismo, frases hechas o muletillas. *Bueno es el cilantro, pero no tanto*: no hay que abusar de las cosas buenas.
 3. Paremias científicas. Se encuentra aquí la subcategoría de aforismo. Se caracteriza por ser de origen culto y se emplea en un determinado campo del saber humano como la rama de la medicina y la jurisprudencia. *Gallo viejo, con el ala mata; más vale un mal arreglo, que un buen pleito*.
 4. Paremias caballerescas. Las paremias se incluyen aquí en relación con su estructura y su contenido, su función era animar a los caballeros de la época medieval. Entre las llamadas paremias caballerescas podemos citar el grito de guerra (mínima estructura), la divisa (el lema y el mote): *moriré o venceré, por mi Rey y por mi Fe* y la paremia épica (aparecen en los cantares con temas como la cobardía, la lealtad al rey): “*¡Dios qué buen vasallo, si óbviese buen señore!*” (El cantar de Mio Cid) (*Ibid.*: 19).
 5. Paremias publicitarias o propagandísticas. Las paremias suelen ser usadas en campañas publicitarias como forma de llamar la atención, a modo de eslogan. También se usa en campañas políticas, donde se usan estructuras rítmicas y bimembres. El ejemplo que expone Sevilla Muñoz (1993) es *el hombre y el oso cuánto más feo más hermoso*. El anuncio es de una crema de afeitar, y este antiguo refrán pretende demostrar la calidad de la cuchilla.
 6. Paremias en desuso, arcaicas o dialectales y de uso restringido. Dentro de estas se podrían identificar las que están asociadas a determinados gremios. «Relacionada con el de los panaderos está: *Qué vaya y venga la tabla al horno/ y en casa que no falte pan*. Esta paremia se documenta en *La renegada de Valladolid*» (Buezo Canalejo, 1997: 139)
 7. Unidades lingüísticas con algunos rasgos paremiológicos: apodo, burla, chiste... (López León, 2013: 17)
 8. Unidades no pertenecientes al universo paremiológico que, a veces, pueden participar de algún rasgo paremiológico: expresión, frase, frase hecha, modismo... (López León, 2013:17)

Manuel Sevilla Muñoz (2017) propone otra clasificación de paremias al hacer una diferencia entre lo conocido y lo desconocido:

1. Paremias de origen conocido y uso preferentemente culto
 - Proverbio: *no solo de pan vive el hombre*, extraído de la Biblia (Mateo, 4.4)
 - Aforismo, se conoce al autor, este puede ser real o ficticio: *Sangre, sudor y lágrimas* (W. Churchill); *Pienso, luego existo* (René Descartes, *Discurso del método*)
2. Paremias de origen desconocido y uso preferentemente popular
 - Refrán: *Hombre precavido vale por dos*
 - Frase proverbial, se basa en la experiencia y tiene valor de verdad universal: *El amor es ciego, a nadie le amarga un dulce*
 - Locución adverbial: *ir por lana y volver trasquilado*
 - Dialogismo, no tiene valor universal, tiene efecto humorístico: *No fue nada lo del ojo, dijo una vieja, y que tenía el ojo en la mano.*

En muchas ocasiones, el origen de las paremias es conocido, pero la mayoría de los hablantes lo ignora. «También se puede dar el caso de que una paremia de origen anónimo pueda hacerse de uso popular y pasar a un contexto escrito culto, como ha sido el caso de muchos de los refranes que aparecen en *El Quijote* de Cervantes. Como se puede observar, el conocimiento o la ignorancia de la paremia no lo determina su uso ni su popularidad» (Sevilla Muñoz; Crida Álvarez, 2013:104-114)

2.2 LA UNIDAD FRASEOLÓGICA DE LOS SUSTANTIVOS FAUNÍSTICOS

El uso de las unidades fraseológicas ha sido objeto de estudio desde hace años, dado que constituye un elemento muy productivo en nuestro sistema lingüístico. Eso se debe al «hecho de que este tipo de unidades manifiestan valoraciones y sentimientos del hablante y cumplen diversas funciones pragmáticas, al actuar como recursos intensificadores, peyorativos o eufemísticos, entre otros» (Garrote Pascual; Flores Pérez, 2012). El amplio abanico fraseológico de las comunidades aporta identidad y aspectos socioculturales de la lengua meta.

Según expone la autora Castillo Carballo en su publicación *El concepto de la unidad fraseológica* (1997-1998), se llamará unidad fraseológica a una secuencia de palabras que cumpla, al menos, dos condiciones esenciales: fijación e idiomática. Con *fijación* se refiere a algo que el hablante almacena y reproduce sin necesidad de descomponer los elementos individuales, por ejemplo, *de armas tomar*. Con *idiomaticidad* se refiere, por una parte, a lo que es propio y cultural de una lengua y, por otro lado, a lo que debe entenderse como una unidad conjunta, ya que el significado no se entendería con las unidades separadas, por ejemplo, *sin ton ni son*.

En nuestra sociedad vivimos rodeados de unidades fraseológicas relacionadas con el animal, debido a nuestra experiencia y relación directa con él. A lo largo del tiempo hemos enriquecido el lenguaje con expresiones y frases hechas donde el animal es el protagonista para aludir a la forma de ser y comportarse de las personas, a partir de situaciones comunes y cotidianas (Piñel López, 1999: 411). Como bien indica Sanz Martín (2015) en su publicación *Las metáforas zoomorfas desde el punto de vista cognitivo*:

Los sustantivos que designan seres faunísticos constituyen una parte importante del código fraseológico (Pérez Paredes & Sanz Martín, 2013: 35–36), es decir, suelen emplearse en unidades fraseológicas o modismos (estructuras fijas o lexicalizadas que adquieren un nuevo sentido, que no es la suma semántica de sus componentes, sino una transformación del mismo) (Ruiz Gurillo, 1998: 19).

Según Lakoff (1987), los hablantes categorizamos las distintas entidades existentes en el mundo, de ahí hemos conformado la categoría del *ser humano* con respecto al resto de entidades del mundo. De acuerdo con Lakoff y Turner (1989: cap. 3), la categorización del hombre con respecto a las demás entidades del mundo se puede comprender en términos de la *gran cadena del ser*, donde encontramos los distintos tipos de seres jerarquizados en una escala de superioridad, en que el ser humano ocupa la posición más alta. Uno de los intereses de la lingüística cognitiva es aclarar cómo tal categorización se codifica lingüísticamente.

1. Humanos: actitud y comportamiento elevados
2. Animales: atributos y comportamiento instintivos.
3. Plantas: atributos y comportamiento biológicos.
4. Objetos complejos: atributos estructurales y comportamiento funcional.
5. Entidades físicas naturales: atributos físicos y naturales.

Los animales ocupan una posición por debajo del ser humano, siendo así la entidad más próxima, cercana y parecida a él. Asimismo, a partir de la gran cadena del ser, comprendemos el comportamiento animal en términos del comportamiento humano, de manera que concebimos a los animales como inteligentes, leales, valientes, rudos, fiables, inconstantes, etc. (Lakoff y Turner, 1989). Dentro de cada uno de estos escalones se encuentra una subdivisión; así, dentro de los animales, existen algunas especies superiores a otras, como es el caso del león u otros carnívoros frente a insectos, por ejemplo.

Las personas han aprendido a identificar las características y atributos de cada animal, ayudando a establecer una serie de comparaciones entre los animales y los humanos en cuanto a su forma de vivir, de alimentarse, etc. A esto es a lo que llamaremos metáforas zoonímicas. Según Kekié (2008:108), «las *metáforas zoonímicas* son aquellas alusiones metafóricas o alegóricas de un animal para referirse a una conducta o a una característica del hombre, de una planta o de otro animal». Aquí, tendríamos ejemplos como *a caballo regalado no se le mira el colmillo*. Sin embargo, las experiencias con los animales varían en función de la cultura y el contexto (Sanz Martín, 2015: 368). No obstante, como hemos visto en el trabajo de Piñel López (1997:160), pueden existir culturas distintas que contengan refranes que coincidan y otros que sean incluso contradictorios. Por ejemplo, entre la cultura española y la alemana existen algunos ejemplos de cómo el animal que se cita es el mismo: *De noche todos los gatos son pardos - in der Nacht sind alle Katzen grau; una golondrina no hace verano - eine Schwalbe macht (noch) keinen Sommer*. Para la autora, teniendo en cuenta que los refranes se basan sobre todo en experiencias comunes, es más difícil explicar las divergencias que las similitudes que encontramos en el campo paremiológico. Esto ocurre porque ambos idiomas comparten un trasfondo cultural. Según Piñel López (1997:160), existen similitudes entre unidades fraseológicas de dos o más lenguas debido a una herencia cultural común ya que, por ejemplo, muchas unidades fraseológicas con sustantivos faunísticos provienen de la Biblia o de las Fábulas de Esopo en las distintas lenguas. «Los refranes son fruto de la observación de la naturaleza por parte del hombre en una época y en un momento determinado, por lo tanto, las diferencias pueden existir por la forma en la que ven la realidad extralingüística o lo que es más frecuente por la variación en sí de la realidad de un territorio a otro». (Piñel López, 1997:160)

Animales tan comunes como el gato, que representa para nosotros atributos como la astucia, para el serbio representa la lujuria, la traición, la hostilidad, etc. (Kekié, 2008:108). En el trabajo *la traducibilidad del refranero entre el árabe y el español* (El-Madkouri Maataoui, 2010) se presenta el vocablo *mono* en la cultura árabe para indicar la debilidad, la inquietud, etc humana. En este trabajo se presenta empero la dualidad entre la cultura árabe y española con respecto al ejemplo *el niño mono*, ya que en árabe significaría el niño feo, mientras que en español significa guapo. Sin embargo, nos hemos percatado de la polisemia que tiene esta palabra en español y hemos querido ir un poco más allá. Veamos los siguientes ejemplos:

1. Qué niño más *mono*
2. Qué *mona* está con ese conjunto
3. Aunque la *mona* se vista de seda *mona* se queda
4. Ven aquí *monillo*, no te enfades.

En el ejemplo 1, nos referimos a simpático/ lindo. En el 2 lo usamos como guapa, algo agradable a la vista, *está guapa con esa ropa*. En el número 3, con el refrán aludimos a la parte menos agraciada del animal y, por último, el ejemplo 4 es usado como un apelativo cariñoso.

La autora Sanz Martin (2015) propone dos ejemplos en su estudio para demostrar la gran trascendencia que tiene la *naturaleza corporeizada y cultural*. Los ejemplos de las unidades relacionadas con el vocablo *toro*, tiene una gran repercusión y uso en la lengua española, dada la cultura taurina con la que convivimos, por ejemplo, *coger al toro por los cuernos, estás como un toro*, etc. Sin embargo, son «de nula o escasa presencia en la fraseología de otras lenguas, incluso emparentadas o vecinas, junto a la más absoluta ausencia de nombres de animales característicos de otras culturas, como el elefante, el búfalo, el bisonte, la iguana o la alpaca» (García Page, 2008: 72). Con respecto a la expresión *coger el toro por los cuernos*, hemos encontrado un origen más allá de nuestra cultura taurina, y es por esto por lo que se usa también en países como Francia. La explicación la propone Javier Zurro Catalá en el periódico digital *El Confidencial* (2014) haciendo alusión a la publicación *Dichosos Dichos* bajo el seudónimo de Víctor Amiano (2014). Aquí expone que, para sorpresa de los taurinos, esta expresión tiene su origen en la historia de Hércules y de cómo capturó al toro de Creta, padre del famoso minotauro (Zurro Catalá, 2014). Volviendo a los ejemplos de Sanz Martin sobre la importancia del contexto sociocultural de los sustantivos faunísticos, dicho hecho se observa en el término

árabe iraquí *Yamal*, que significa *camello*, y que genera múltiples usos paremiológicos (53 refranes vinculados con este sustantivo en árabe, cf. Medhi, 2005: 169). El camello o dromedario se usaba como transporte o como moneda; además, se consumía su leche, su lana, etc. De ahí, la gran relevancia que tiene este animal en el contexto sociocultural iraquí (Sanz Martín, 2015: 368). Además del camello, en la cultura árabe encontramos el caballo como uno de los animales más valorados y usados en la construcción de paremias. De hecho, en el antiguo islam, el caballo valía 10 camellos. «En los refranes el caballo representa la belleza, la velocidad, la fidelidad (por encima de lo que simboliza el perro en la cultura occidental), la fuerza, la inteligencia, la perspicacia, la dignidad» (El-Madkouri Maataoui, 2010). Alguno de los ejemplos que expone son:

كَبُوةٌ جَوَادٍ لِكُلِّ ▪ *Para cada caballo un tropiezo*. Es decir, hasta los caballos se tropiezan. Todo el mundo puede equivocarse.

فَرَسٌ مِنْ أَجْرَى ▪ *Más veloz que una yegua*.

Isabel Echevarría Isusquiza (2003) expone la diferencia entre las unidades fraseológicas con figuras de animales. Distingue entre:

- a) Locuciones nominales: *ave de paso* ('ave migratoria' y 'persona que se detiene poco en pueblo o sitio determinado'), *bestia parda* ('persona que concita particular rechazo o animadversión [por parte de alguien]').
- b) Locuciones adverbiales: *en cueros*, *con la mosca en, detrás de la oreja...*
- c) Locuciones verbales, que es el grupo más numeroso: *ahuecar el ala*, *picar el anzuelo...*
- d) Locuciones comparativas: *más pobre que las ratas*, *como el perro y el gato...*

2.2.1 Características de los animales en la paremia

Como hemos tratado en los puntos anteriores, los animales son los seres más próximos al ser humano. La sociedad ha aprendido a identificar sus características creando así *esquemas metafóricos* como los que proponen los autores Lakoff & Turner:

Los cerdos son sucios, desordenados y groseros. Los leones son valientes y nobles. Los zorros son inteligentes. Los perros son leales, fiables y dependientes. Los gatos son caprichosos e independientes. Los lobos son crueles y asesinos. Los gorilas son agresivos y violentos. Los burros son tontos. Las víboras son crueles e insidiosas (Lakoff & Turner, 1989: 193–194).

Como comentamos anteriormente, en el mundo paremiológico es más común encontrarse fraseologismos con especies de animales con las que tenemos más contacto y familiaridad en nuestro día a día. Según Sanz Martín (2015), si buscamos en el corpus de Mark Davies (2002), con datos extraídos del siglo XX, encontramos una gran diferencia entre el vocablo *hipopótamo* y el vocablo *perro*: el primero conduce a 20 resultados y ninguno presenta extensión metafórica. Sucede lo contrario en el caso de *perro*, que es un elemento prototípico que depende de factores experienciales, sociales y culturales. La búsqueda del vocablo *perro* en el corpus arrojó como resultado 1779 concordancias, de los cuales 128 presentaban extensiones metafóricas, es decir, significados que no hacían referencia al mamífero como concepto base. Debemos tener en cuenta que es el primer animal domesticado desde tiempos ancestrales y ha servido de ayuda al hombre en numerosas ocasiones, de ahí la frase «el perro es el mejor amigo del hombre» (Sanz Martín, 2015: 368). Aunque el significado no depende de la subjetividad de cada persona, es decir, que existe cierta objetividad y estabilidad en el significado, es necesario establecer un contexto situacional y temporal en el que situar a los sustantivos faunísticos ya que, como hemos visto, tienden a experimentar extensiones semánticas y a adquirir sentidos figurados que necesitan entenderse a través del contexto. Así, por ejemplo, Sanz Martín (2015) expone que el sustantivo *perro* significa “mamífero cuadrúpedo que ladra y mueve la cola en señal de alegría” pero, «en función de la situación comunicativa puede aludir a la promiscuidad, la lealtad, la agresividad», ya que no podemos olvidar que se trata de un animal que, aunque existen pruebas de su innegable inteligencia, su razonamiento dista mucho de la lógica de los seres humanos. No es lo mismo la frase *es un perro*, fuera de contexto que dentro. Es decir, fuera de contexto se nos viene a la mente la imagen conceptual de *perro* en un sentido objetivo, en otras palabras, el animal mamífero, al tener en cuenta el dominio de entidad animal con su

significado *base*. Sin embargo, en una conversación, al hablar de un sujeto específico haremos referencia a X persona, y ahí se nos activará el dominio de *comportamiento*, pudiendo hacer referencia a la parte agresiva o irracional del animal. Es evidente la complejidad que supone para una persona no nativa diferenciar o darse cuenta del cambio de significado que puede dar una misma palabra (compárese *Alicia es una gallina - Alicia es más puta que las gallinas*).

Isabel Echevarría Isusquiza (2003) menciona las *metáforas atributivas* y lo mucho que destaca la ridiculización y la subhumanización a través de los animales. Como bien dice la autora, predomina «la representación de la fealdad física y moral, la estupidez y la maldad»; así menciona cómo a la persona estudiosa se le dice *rata de biblioteca*, al usarse la figura animal en sentido peyorativo. «El predominio de lo axiológico culmina en algunas lexicalizaciones de palabras injuriosas, como *cabrón* ‘mala persona’, *cabronazo* o su eufemismo *cabrito*, donde ha triunfado la expresión de la negatividad sin atributos» (Echevarría Isusquiza, 2003). De igual manera, encontramos la expresión *eres un burro*, asociado al bajo intelecto. Esta acepción no la encontramos en el significado base de *asno*, sino que tiene su origen en la forma de actuar de los burros, ya que es difícil obligarlos a hacer algo que no quieren, aunque desobedezcan a sus dueños. En referencia a esta asociación entre burro y tonto encontramos el juego de cartas llamado ‘perdedor en el juego del burro’ o ‘el burro’, asociando a la persona que no gana al ‘bajo intelecto’ del animal.

Como acabamos de mencionar y enfocándonos en el uso de las metáforas zoonímicas para hacer referencia a los defectos del ser humano, es necesario comentar la gran cantidad de sustantivos del reino animal para aludir a la mujer. Un caso evidente lo muestra la especialización del morfema de género femenino *perra* y *zorra* (Garrote Pascual; Flores Pérez, 2012). «La forma femenina del vocablo *perro* presenta muchas más extensiones metafóricas, muestra una frecuencia de 128 ocurrencias, de las cuales 44 (33%) presentan extensión semántica» (Sanz Martín, 2015). El lenguaje sexista usa algunas expresiones con sustantivos del género femenino del reino animal para referirse a la mujer de forma negativa y estereotipada. Algunos animales específicos referidos a la mujer, aparte de los que ya hemos mencionado, son: *pécora*, *víbora*, *lagarta* o *loba*. Aquí encontramos que el código lingüístico establece una jerarquía sociocultural relacionada con la *gran cadena del ser* (Lakoff & Johnson, 1980), en donde el hombre no solo se muestra como especie superior al animal, sino también al género femenino, ya que existen

muchos más animales referidos a la mujer de manera ofensiva. Otro aspecto lingüístico de interés es la presencia del mundo animal en la jerga juvenil: *estar con el mono, camello, estar al loro, mula...*

En este trabajo aportamos como referente la unidad fraseológica de *Juan come como un cerdo*. Para saber qué dominio cognitivo se activa en los hablantes al emplearlo, hemos tenido en cuenta la revisión del sustantivo *cerdo* que Blanca Elena Sanz Martín realizó en su estudio de *Las Metáforas Zoomorfas desde el Punto de Vista Cognitivo* (2015). Según la autora (2015:373-375), el uso del término *cerdo* en una conversación o en un texto activa los distintos significados y valores asociados a ese elemento.

Para la autora, la revisión del sustantivo *cerdo* en corpus textuales y diccionarios le permite identificar cinco *dominios cognitivos* del vocablo, siendo estos los cuatro primeros:

- Dominio 1: naturaleza (entidad animal). Este dominio se refiere al significado base, es decir su descripción objetiva. *Paco ha puesto tres cerdos más en su granja.*
- Dominio 2: función (alimento). Aquí lo interpretamos como alimento, que es la principal función del animal, porque se usa su carne principalmente. *Esta noche para cenar prepararé cerdo agri dulce.*
- Dominio 3: forma (gordura). En este dominio interactúa nuestro sentido visual, ya que nos referimos al animal por su físico, es decir como un animal gordo. *Manuel se está poniendo como un cerdo.*
- Dominio 4: comportamiento 1 (suciedad). Como bien muestra la autora en su estudio, el comportamiento de este animal lo interpretamos como antihigiénico, lo cual genera significados vinculados con la suciedad y la falta de escrúpulos. *Parece un cerdo comiendo.*

Teniendo en cuenta esto, al usar la unidad fraseológica propuesta *Juan come como un cerdo*, no solo se activa el dominio de entidad animal (la descripción de un animal), que constituye la base de cualquier sustantivo faunístico o del reino animal, sino que se activaría el dominio de *comportamiento*, ya que nuestro conocimiento del mundo nos estaría evocando la imagen del *cerdo* en su hábitat, escarbando, revolcándose por el lodo, comiendo cualquier cosa, incluso basura y excrementos, lo que relacionamos con la suciedad.

Otro ejemplo analizado nos lo proporciona el refrán *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*. Nos encontramos aquí con el dominio fuente *mona* y el dominio destino *mujer fea*. El dominio cognitivo relevante es el físico que caracteriza al mono y no el comportamiento, es decir que se activaría el dominio propuesto por Sanz Martín (2015) de *forma*. Así quedan ocultos otros rasgos como su hábitat, su comida, etc. (Pissani Segura, 2014: 66).

En muchas ocasiones, el *contexto lingüístico* es el responsable de activar la parte concreta de todo el dominio conceptual- el animal y todo lo que conocemos de él- necesaria para la comprensión de la metáfora. La activación de un dominio u otro dependerá de cómo son utilizadas en una situación concreta. Como por ejemplo *¡Qué bestia, es un salvaje!* y *¡Qué fantástico, qué salvaje: el muy bestia acertó en todo!* Aquí usamos un adjetivo zoonímico para hacer referencia a un comportamiento humano, permitiendo así demostrar la fuerte relación de la expresión zoonímica con el ámbito pragmático-comunicativo de la lengua (Cortés, 2009: 243-261).

Como hemos visto, las lenguas distinguen lo animal y lo humano en diferentes dominios, entre los que destaca el físico para vincular animal-humano, pero encontramos algunos otros como: partes del cuerpo (*cola de caballo*), actividades características tales como movimientos (*espatarrarse/despatarrarse*), emisión de sonidos (*rugido*: grito o dicho del hombre colérico y furioso), actividades vitales (comer, dormir: *dormir a pata ancha*); lugar físico, como por ejemplo *tu casa es un chiquero* o *nuestro nidito de amor* (Echevarría Isusquiza, 2003). Además, la autora menciona las expresiones en las que los animales participan en las reacciones y estados fisiológicos del cuerpo humano, por ejemplo, *hormigear*: causar a una persona una sensación en el cuerpo como si corrieran hormigas; *pájara*: bajón. La identificación entre las preocupaciones y otros sentimientos con algunos insectos presentan un pequeño grupo léxico: *picarle* a uno *la mosca*, *escarbar*... Estos ejemplos se encuentran dentro del pequeño grupo de la expresión metafórica LAS PASIONES SON BESTIAS DENTRO DE UNA PERSONA (Echevarría Isusquiza, 2003).

3. LA METÁFORA SEGÚN LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

Tras años creyéndose en primera instancia que la *metáfora* representaba un mero recurso lingüístico y estético alejado del contexto sociocultural en el que viven los hablantes, se han llevado a cabo diversos estudios e investigaciones que demuestran su influencia en el día a día de las personas, es decir, en cómo les afecta y en cómo les influye a la hora de actuar en el mundo. De ese modo, aunque se materialice normalmente a través del lenguaje, se ha constatado que no solo es un elemento ornamental ligado a la literatura, sino que está relacionada con los procesos del pensamiento humano, es decir, tiene naturaleza psicológica y cognitiva. El estudio del fenómeno del lenguaje vinculado a la psicología cognitiva es a lo que llamaremos *lingüística cognitiva*. Según la definición que proporciona el *Centro Virtual Cervantes*, se trata de un movimiento lingüístico en el que confluyen varias ramas del saber; fundamentalmente, la lingüística, la psicología, la neurología y la inteligencia artificial. La lingüística cognitiva «aboga por una estructura cognitiva común para todos los procesos mentales relacionados con el conocimiento». Es decir, cuando aprendemos una lengua, seguimos los mismos patrones que cuando adquirimos otra habilidad cognitiva compleja como memorizar, percibir, etc. La lingüística cognitiva se ha interesado por la relación que existe entre el conocimiento lingüístico con la experiencia y el conocimiento del mundo. Así, el lenguaje se fundamenta en una base experiencial dada a partir de la relación entre el mundo, la percepción y la cognición. Aníbal Moreno (2015:41), investigador y director académico de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, expone que «la lingüística cognitiva concibe el lenguaje como una capacidad integrativa dentro de las tareas cognitivas propias del hombre». Este movimiento lingüístico nace en los años setenta u ochenta en la costa oeste de Estados Unidos, promovido principalmente por lingüistas como George Lakoff, Leonard Talmy o Ronald Langacker de la Universidad de California.

Para explicar el modo en el que pensamos y su relación con el cuerpo nos referimos a la *metáfora conceptual*. Según Cristina Soriano Salinas (2012: 102), «Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos de pensamiento que se manifiestan de muchas formas, entre ellas el lenguaje». La autora también afirma que estas expresiones «indican un conjunto de asociaciones sistemáticas» llamadas también *proyecciones*, que pueden variar de una lengua a otra, aunque la metáfora conceptual sea la misma. Con esto quiere

decir que la metáfora conceptual consiste en una proyección de un dominio fuente sobre un dominio meta. Partiendo de la teoría de George Lakoff y Mark Johnson, autores de la obra *Metáforas de la vida cotidiana*, publicada por primera vez en 1980, se expone que la metáfora no solo está en la poesía, sino que la usamos día a día porque está en nuestra mente, en cómo organizamos los conceptos. Tanto es así que tal frecuencia de uso nos impide ver su presencia en nuestro propio discurso por lo arraigada que las tenemos al sistema conceptual humano y debido a que son generadas por la experiencia cotidiana (Cuenca y Hilferty, 1999: 98). Los autores han presentado la idea de que la metáfora es un fenómeno del pensamiento que se proyecta en el lenguaje (Lakoff y Johnson, 2001: 39 y 40). «El carácter metafórico del sistema conceptual contiene elementos que configuran el sistema de representación del mundo, interviniendo en la experiencia física y social». Para ellos, la metáfora es un mecanismo que sirve para entender situaciones complejas en términos de otra más conocida y con la que tenemos más relación, lo que da lugar a una especie de sistema conceptual. Es decir, el sistema conceptual que sirve para que los humanos comprendan la realidad y puedan pensar y actuar «es fundamentalmente metafórico en su naturaleza» (Lakoff y Johnson, 1986: 3). Según las autoras Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls en su publicación *Las cosas del decir* (1999), esta idea ya se había presentado previamente en la antigüedad clásica:

la metáfora consiste en ‘transferir a un objeto el nombre que es propio de otro’; también se encuentra en Aristóteles la afirmación del carácter cognoscitivo de la metáfora ‘que nos instruye y que nos hace conocer’ y el reconocimiento de que la construcción de metáforas se debe al talento natural de las personas para ‘saber apreciar las semejanzas’ (1999: 346).

Nuestros conceptos estructuran la manera en la que vemos el mundo, cómo reaccionamos, cómo nos relacionamos con el resto, permitiendo así que la metáfora estructure la experiencia. La experiencia a la que hacen referencia es corporal y recibe el nombre de *embodiment* (Lakoff, 1987: 12). Según lo que expone Soledad Gonzalez (2017:190) en su trabajo y haciendo alusión a lo que expone Goschler (2005: 34), la noción de *embodiment* incluye, entre otras cosas, la idea de que razonamos a partir de las experiencias cotidianas de nuestro cuerpo, es decir los procesos psicológicos se encuentran influenciados por el cuerpo, lo cual incluye su morfología, sus sistemas sensoriales y sus sistemas motores. En otras palabras, las partes del cuerpo, los cambios en su funcionamiento y aquellos derivados de su interacción con otros cuerpos guían el

pensamiento humano hacia una determinada dirección y actúan consciente o inconscientemente en la vida cotidiana (cf. Soledad Gonzalez, 2017: 191).

«Las metáforas poseen a menudo un patrón de direccionalidad que va de lo concreto a lo abstracto» (Cuenca y Hilferty, 1999: 103). La mente humana saca provecho de un dominio bien delimitado, una experiencia o situación conocida, para entender otras, menos accesibles. Más aún, «se dice lo concreto en el sentido de la interacción del propio cuerpo con el ambiente» (Soledad Gonzalez, 2017: 30), como ejemplifica Glenberg (2010: 587) aludiendo a Lakoff:

“Cuando las personas están tristes, literalmente se deprimen, se sientan o se desploman, mientras que cuando están felices, literalmente se yerguen y pueden literalmente saltar de gozo. Por lo tanto, la forma en la que pensamos sobre las emociones puede reflejar las interacciones literales de nuestros cuerpos con el ambiente”

3.1 DEFINICIONES

Entendemos las *metáforas conceptuales* como esquemas mentales idealizados. Así, comprendemos un término más abstracto, que no podemos ver, tocar, y que nos cuesta expresarlo verbalmente, a través de experiencias que nos permiten tratar estos primeros objetos abstractos como si fueran concretos. Entonces las metáforas conceptuales se componen de una experiencia base A (un viaje) y un dominio conceptual B (el amor): EL AMOR ES UN VIAJE.

Como bien expone Cristina Soriano Salinas (2012) en su publicación *Metáfora Conceptual* y haciendo alusión a Lakoff & Johnson (2001), el primer dominio se llamará *dominio A fuente* (la imagen de donde extraemos la metáfora) y el segundo se llamará *dominio B meta* o *destino* (aquello que queremos metaforizar). El dominio fuente se compone de una experiencia base como puede ser un *viaje*, y el dominio meta será un concepto abstracto y difícil de verbalizar como es el *amor*.

3.2 CLASIFICACIONES DE LA METÁFORA

En *metáforas de la vida cotidiana* (1980), Lakoff & Johnson exponen 3 tipos de metáforas conceptuales:

-Metáforas *estructurales*: donde un actividad o acción se estructura metafóricamente en términos de otra. Aquí lo ilustran con UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA donde se puede defender, atacar, perder, etc. «Entonces el concepto metafórico la DISCUSIÓN ES UNA GUERRA estructura en parte lo que hacemos y la manera en la que actuamos» (Lakoff & Johnson, 2001: 41). Podemos ganar o perder en una discusión; la persona con la que discutimos la vemos como un oponente; atacamos y defendemos nuestros argumentos, etc.

-Metáforas *orientacionales*: En este caso se trata de metáforas que están relacionadas mayormente con la orientación espacial y se organizan a partir de cómo se mueven nuestros cuerpos en el ambiente y en la vida. Por ejemplo, cuando las personas están tristes, tienen una posición decaída, se sientan, se encorvan, se desploman... mientras que cuando están felices, están erguidos y literalmente tienen una posición más recta. Encontramos una serie de metáforas que usamos inconscientemente, debido a lo arraigado que las tenemos en nuestro sistema y nuestro lenguaje, por ejemplo, *me levantó el ánimo* o, por el contrario, *me dio un bajón, caí en depresión...* MÁS ES ARRIBA, MENOS ES ABAJO se basa en la situación experiencial de verter un líquido en un vaso, porque este sube a medida que aumenta su cantidad, por lo que aquí estamos hablando de cantidad en términos de verticalidad. Por otro lado, la metáfora LO BUENO ES ARRIBA, LO MALO ES ABAJO muestra un vínculo con el hecho de que el cielo está arriba y es el paraíso, mientras que el infierno está abajo y es el mal y el castigo. En este mismo grupo encontramos la metáfora conceptual lo RACIONAL ES ARRIBA, lo EMOCIONAL ES ABAJO, y algunas de las expresiones metafóricas usadas son: *no pudo superar sus emociones, tuvo un comportamiento muy bajo, usó estrategias muy bajas...*

-Metáforas *ontológicas*: categorizan un fenómeno como una entidad, una sustancia, un recipiente, un individuo, etc. Ello quiere decir que entendemos una categoría abstracta, como puede ser una experiencia, en términos de objetos o sustancias, a través de la personificación o la cosificación. Una vez hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias, podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas. En esta categoría cabe destacar las siguientes metáforas conceptuales con sus correspondientes expresiones metafóricas: LA MENTE ES UNA MÁQUINA: *voy a perder el control*; EL CEREBRO HUMANO ES UN RECIPIENTE: *¿tienes algo en mente?* (cf. César Sal, 2009). Por último, destacamos EL OBJETO ES UNA PERSONA

con expresiones metafóricas como: *la inflación se está comiendo nuestras ganancias; finalmente la muerte le llegó; su religión le dice que no puede beber alcohol...*

Gracias a las metáforas, los hablantes somos capaces de entender una situación o experiencia más abstracta o compleja a través de una experiencia cotidiana relacionada con su ambiente y su cultura. Así el hablante es capaz de crear esquemas mentales necesarios para comprender su realidad.

4. METODOLOGÍA: ANÁLISIS DEL CORPUS DE ALGUNAS METÁFORAS ZOOMORFAS

La metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES resulta relevante por su empleo en numerosas lenguas. Esta metáfora conceptual busca entender diferentes aspectos del dominio humano, como las características físicas, partes del cuerpo, características mentales, formas de actuar, enfermedades... a través de las características de especies animales. Aparecen entonces dos dominios conceptuales relacionados entre sí: el dominio fuente *los animales*, sobre un dominio meta *las personas*, formando así la metáfora conceptual: LAS PERSONAS SON ANIMALES. Como no hay manera más fácil de entender el mundo de las metáforas zoomorfas que analizándolas y mostrando ejemplos, presentaremos un corpus de 7 fichas compuestas por expresiones metafóricas con animales. La aplicabilidad del presente trabajo reside en varios factores a tener en cuenta: la posibilidad de entender el trasfondo de cada expresión metafórica con animales y su correspondiente análisis para comprender la activación del dominio cognitivo a la hora de usarla; o la complejidad de traducción de una expresión tan cotidiana y usada, que nunca nos ha hecho plantearnos su origen o analizar si realmente fuera de un contexto social, cultural y temporal tendría sentido. Para esto presentaremos un corpus con unidades fraseológicas donde el animal es el protagonista. Debido a la extensión del trabajo nos hemos centrado exclusivamente en 7 unidades fraseológicas zoomorfas, basándonos en la elección de paremias más populares, que muestran las equivalencias en otros idiomas con distintos casos. Es decir, sus equivalentes en otros idiomas usan como protagonista distintos animales cuya paremia significa lo mismo, y el caso contrario: paremias en distintos idiomas con los mismos animales cuyo significado es distinto. El idioma referente es el español; a partir de ahí hemos buscado distintos ejemplos en otros idiomas según el caso que nos interesara ver. La mayor parte de ejemplos equivalentes en

otros idiomas los hemos encontrado en inglés, francés y alemán. Con respecto a nuestras paremias en español, hemos analizado su significado, su origen como frecuencia de uso, su equivalencia en otros idiomas, el dominio cognitivo usado según Sanz Martín (2015), la imagen base y la imagen o dominio meta. El motivo de haber puesto *origen como frecuencia de uso* en las fichas se debe al desconocimiento del origen real de muchas paremias, aunque se sabe que la mayoría de los refranes y dichos proceden de La Épica de Homero y Virgilio, las narraciones mitológicas, la historia de Roma y Grecia, sus usos y costumbres y las fábulas clásicas (Zurro Catalá, 2014), aunque algunos existen desde hace tantos siglos que no están recogidos textualmente. Por esto, la paremia representa una fuente de comunicación intertemporal: son portadoras de conocimiento a través de la historia.

Expresión: *Como pez en el agua*

Significado: sentirse cómodo, en su hábitat natural; hacer las cosas con fluidez

Ejemplo: Alba es muy buena jugando al pádel, en la pista se mueve como pez en el agua.

Origen como frecuencia de uso: fue una de las frases del discurso del líder comunista chino, Mao Zedong. «El ejército revolucionario debe vivir como pez en el agua. El ejército es el pez y el pueblo el agua» (Pérez Atanet, 2016).

Frecuencia de uso: alta

Registro: coloquial

Dominio A fuente: pez

Dominio B meta o destino: comodidad

Dominio cognitivo activado: 4 comportamiento

Equivalencias en otros idiomas: (*in.*) *like a duck to water*, (*al.*) *Wie ein Fisch im Wasser* (*fr.*) *Comme un poisson dans l'eau*

En esta paremia vemos como sus equivalencias en otras lenguas contienen animales que guardan relación con el agua: el pez (español, alemán y francés) y el pato (inglés). Se trata de animales que se mueven por el agua con gran fluidez, uno por debajo y el otro por encima, respectivamente. Ambos mantienen un movimiento orientado hacia delante. Nuestras experiencias físicas y culturales han encontrado una relación entre la orientación al frente y la positividad, lo bueno, el avance y el futuro. Es aquí donde detectamos la metáfora orientacional de la que habla Lakoff & Johnson (1980). Además de la dirección, tenemos en cuenta también el movimiento ligero y ágil de los peces, la

comodidad y la fluidez con la que nadan y se mueven. Esta imagen conceptual de fluidez la superponemos a las personas cuando se encuentran igual de cómodas en una situación determinada. Por otro lado, y en dualidad con el movimiento hacia el frente, visto como algo positivo, encontramos lo que está detrás de nuestro cuerpo. Vemos aquí la importancia y la relación de nuestro cuerpo con el entorno (*embodiment*): lo que está delante de nuestro cuerpo es positivo y lo que está detrás es el pasado, lo negativo, lo malo; de ahí conocemos la expresión de *para atrás, ni para coger impulso*. Estas metáforas orientacionales que tratamos ahora, DELANTE ESTÁ LO BUENO – DETRÁS ESTÁ LO MALO, enfocada desde la posición del cuerpo con el entorno, se encuentran en Lakoff & Johnson en sus inicios (1980). Los autores también mencionaban concepciones contrarias, de lo que es bueno y malo según nuestro cuerpo en la tierra: ARRIBA ES BUENO y ABAJO ES MALO. Sin embargo, la parte contraria a nuestra pemia no tiene que ver con el retroceso o la marcha atrás, sino con el sentirse fuera de un sitio en el que no nos movemos con tanta fluidez: *como pez fuera del agua*. Estos animales fuera del agua tienen limitado su movimiento y llegan a morir pasado el tiempo. Sin embargo, encontramos una diferencia entre el pez y el pato, ya que, si bien es cierto que los patos fluyen y sus movimientos son más ligeros sobre el agua, también es cierto que son capaces de caminar y sobrevivir fuera. Esta reflexión nos ha llevado a la búsqueda de la unidad fraseológica inglesa contraria a *like a duck to water*. En español usamos *sentirse como un pez fuera del agua*, pero en inglés no se usa como pato fuera del agua, sino que se usa el referente pez, al igual que en español: *feel like a fish out of water*. El pez es el animal acuático más cercano a nuestras vidas, por ello es el protagonista en muchas pemiias españolas debido al tiempo que lleva en nuestra cultura culinaria; aunque también se debe a la situación geográfica donde se encuentra España –un país rodeado por mares y el océano– *es un pez gordo, por la boca muere el pez, repartir el bacalao...*

Expresión: *aunque la mona se vista de seda, mona se queda*

Significado: se puede cambiar el aspecto, pero no la esencia

Ejemplo: por mucho que quiera cambiar su estilo, todos sabemos que, *aunque la mona se vista de seda mona se queda*

Origen como frecuencia de uso: una de las fábulas de Esopo (Grecia, siglo VII adC.) cuenta:

(...) Un faraón egipcio que ordenó que varias monas aprendieran a bailar. Su maestro de baile les enseñó a dar varios pasos de baile, y cuando ya estuvieron listas las presentaron en público. Las vistieron muy elegantes de seda. Todo comenzó muy bien, y las monas bailaban al compás de la música. Sin embargo, uno del público tuvo la ocurrencia de aventarles unas nueces. Al ver el alimento, los animales rompieron la formación y se fueron tras ellas. Entonces el público comenzó también a tirarles más nueces y todo acabó en un gran desastre: ya no bailaron, lo que les importaba era alimentarse. Y termina diciendo Esopo que “aunque la mona se vista de seda, ¡en simple mona se queda!” (...) (López, 2008).

Frecuencia de uso: alta

Registro: coloquial

Dominio A fuente: mona

Dominio B meta o destino: la apariencia no cambia

Dominio cognitivo activado: 3 forma

Equivalencias en otros idiomas: (*in.*) You can't make a silk purse out of a sow's ear/ You can put lipstick on a pig but it's still a pig/ a leopard can't change its spots (*al.*) Was hilft's, dass der Rabe badet; er bleibt doch schwarz/Affen bleiben Affen wenn man sie auch in Sammet kleidet (*fr.*) Le singe, fût-il vêtu de pourpre, est toujours singe. (*it.*) La scimmia è sempre scimmia, anche vestita di seta.

Con respecto a esta expresión en español, de la que ya hemos hablado en nuestra parte teórica, encontramos que el mono es un animal muy usado en los refranes, al que se le otorgan distintos significados. Ya hemos dicho que, en general, la especie animal es la más próxima al ser humano, por eso existe facilidad lingüística para vincularlo a distintas especies y hacer comparaciones, pero en el caso del mono lo es aún más. Se ha demostrado científicamente que humanos y simios no solo compartimos una gran cantidad de genes, sino que son nuestros parientes vivos más próximos, como señala el primatólogo Tetsuro Matsuzawa (2019) en una entrevista a la agencia Sinc. Nuestro parecido comportamental, el amor, odio, curiosidad, nacimiento, muerte, nuestras emociones y parte de nuestra lógica deriva de nuestro yo más primitivo, herencia de los primates. Por esta razón, encontramos un fácil entendimiento y reconocimiento en las paremias con este animal como protagonista, incluso en expresiones de la jerga juvenil *tener el mono, hacer el mono, ser una monada, dormir la mona, pintar la mona, ser más feo que el culo de un mono, ser el último mono*. En el caso *aunque la mona se vista de*

seda, mona se queda, vemos que posee un significado relacionado con la fealdad de este animal, causado por aspectos físicos como el pelo en la cara, sus grandes orejas, etc. La característica peluda del mono se usa frecuentemente como comparación negativa hacia la especie humana, en frases como *pareces un mono/oso con tantos pelos*. En la actualidad, cada vez existen más métodos para depilarse, ya que se cree que es poco estético visualmente. El animal actúa en la proverbialidad como un cuerpo superficial con muchos defectos externos, sin tener en cuenta sus múltiples virtudes como su inteligencia, comunicación, entendimiento, etc., virtudes que se encuentran en el interior. Todas estas oposiciones (INTERIOR - EXTERIOR, PROFUNDO - SUPERFICIAL, FEO – GUAPO) se encuentran en nuestro refrán original, el cual hace referencia a que no se puede ocultar la naturaleza de las personas: su exterior puede cambiar, pero su esencia sigue igual. En ocasiones, no se trata simplemente de un cambio físico o externo, sino a un ascenso o un cambio en la vida, por lo que el refrán recuerda que tu raíz y tu procedencia no cambia. Por otro lado, existen expresiones como *tener monos en la cara*, que no procede directamente del animal en sí, sino que es una variación de Momo, el dios de la mitología griega de la burla y el sarcasmo. Este mito ha sufrido una modificación a lo largo del tiempo, con una sustitución de la imagen conceptual por la especie animal *mono*, más conocida y común en nuestra lengua (López, 2012). En el caso del equivalente zoonímico en inglés y francés, encontramos el uso del animal *cerdo*. Se trata de un animal que se caracteriza principalmente por su gordura y suciedad, y esto resume la imagen del cerdo en fealdad. Por ello encontramos al cerdo en multitud de refranes y comparaciones con el ser humano, no solo en inglés y francés, sino en muchísimas otras lenguas. Sin embargo, observamos que, por una parte, se le asocia a connotaciones sucias por su forma de comportarse y vivir y por su mal físico debido a su anatomía, y porque los ganaderos lo intentan cebar todo lo que pueden para aprovechar su carne. Sin embargo, hemos encontrado asociaciones positivas en el animal como el ahorro y la riqueza. Esto lo vemos, por ejemplo, en la típica forma de hucha del cerdito, lo que se debe a que es una buena inversión ganadera porque se aprovecha y se come todo de él (de aquí viene el refrán “del cerdo, hasta los andares” o “del cerdo se aprovecha todo, hasta sus andares”; y muy relacionado con esto se dice asimismo que “el atún es el cerdo del mar”, ya que no se desperdicia nada). Por otro lado, el cerdo se alimenta de cualquier cosa, incluso las sobras, además de que se puede criar en un año (cf. Tutaéva, 2009: 18). Con respecto a la equivalencia alemana encontramos dos expresiones: *Was hilft's, dass der Rabe badet; er bleibt doch schwarz/ Affen bleiben Affen wenn man sie auch in Sammet kleidet*. Se trata

de un cuervo y de un simio, respectivamente. La asociación del cuervo con lo negativo se debe a su color negro o su origen carroñero, entre otras cualidades. Los humanos tendemos a añadir significados a los colores, según nuestra experiencia diaria: el agua es limpia y transparente, pero cuando se contamina es negra. El día es luminoso, soleado y resplandeciente, pero cuando anochece se vuelve oscuro y peligroso. Por tanto, los colores blanco y negro están relacionados con lo bueno y lo malo respectivamente. Además de esto, las características negativas del cuervo se remontan a la antigüedad. A este animal se le relacionaba con las almas perdidas de los condenados, ya que se alimentaba de los restos de las víctimas de las guerras. Según la tanatopedia *Áltima* (2013), una enciclopedia virtual, este animal tiene varias representaciones: en la Biblia alude a la impureza y la maldad, ya que se dice que Noé envió a una paloma y un cuervo a buscar nuevas tierras, y el cuervo no volvió al encontrar comida en otro sitio. En la mitología griega y romana, era símbolo del futuro. Todos los cuervos eran blancos, hasta que uno falló una misión y como castigo quemó sus plumas blancas y se convirtieron en negras. Por otro lado, en la cultura nórdica y budista, el cuervo está muy valorado e idolatrado. En la primera, la imagen del dios Odín lo lleva en su hombro y en la segunda, la leyenda cuenta que el Dalai Lama fue protegido por cuervos cuando asaltaron su vivienda, como indica la tanatopedia. Del mismo modo, esta ave ha mantenido su presencia como fuente de inspiración para poetas y escritores, conformando así multitud de tradiciones literarias. De hecho, las culturas están plagadas de leyendas, creencias y mitos sobre estas aves. Ahora bien, desde hace algunos años se han hecho diversas investigaciones científicas donde se demuestra que esta ave es uno de los animales más inteligentes del mundo. De hecho, se acerca muchísimo a la inteligencia de los simios (cf. Heinrich; Bugnyar, 2007). A pesar de estas pruebas, apenas existen refranes y dichos donde este animal se use por su característica de inteligencia.

Expresión: *Tener la mosca detrás de la oreja*

Significado: desconfianza, atento, que algo no le deja tranquilo

Ejemplo: Juan tiene *la mosca detrás de la oreja*, no confía en que le renueven el contrato.

Origen como frecuencia de uso: la mosca era un tipo de mecha usada antiguamente para disparar armas. Una vez usada se colocaba detrás de la oreja para volver a usarla fácilmente.

Frecuencia de uso: alta

Registro: coloquial

Dominio A fuente: mosca

Dominio B meta o destino: preocupación

Dominio cognitivo activado: 1 naturaleza y 4 comportamiento

Equivalencias en otros idiomas: (*in.*) To smell a rat, (*fr.*) Avoir la *puce* á l'oreille, (*port.*) *pulga* atrás da orelha

A pesar de que la expresión *tener la mosca detrás de la oreja* tiene su origen en el arma, hoy en día ha evolucionado hasta el punto de pensar que se trata del insecto volador. Esta creencia no es ni ilógica ni descabellada ya que la mosca es un animal que incomoda, y su trayectoria y movimiento guarda relación con la metáfora orientacional de Lakoff y Johnson (1980:50-51). Cuando algo nos preocupa, le damos vueltas a la cabeza, una imagen que se puede proyectar en los movimientos circulares que genera la mosca alrededor de la oreja, en el que su vuelo produce un zumbido que es molesto e incómodo. Otro ejemplo claro de esta metáfora orientacional lo hallamos en la expresión *tener pájaros en la cabeza*, donde la distracción y el déficit de atención se proyecta en el movimiento del animal alrededor de la cabeza, parecido al de la mosca. Entonces ahí encontramos la analogía entre la mosca (insecto) y la preocupación. Observamos variantes en la expresión, pero no en el animal ni en el significado: *Tener la mosca detrás del oído, traer la mosca detrás de la oreja...* Sin embargo, como hemos dicho aquí, la mosca proviene del arma usada antiguamente: un arma que, después de usarse, se colocaba detrás de la oreja para echar mano de ella rápidamente en caso necesario. De este trasfondo cultural derivan palabras como *mosquetero* (soldado armado con un mosquete) o *mosquete* (proveniente del italiano *moschetto*: pequeña arma de fuego antigua, en la que se usaba la mosca). Por otro lado, con la raíz de este sustantivo animal encontramos distintas expresiones usadas en España: *estar mosqueado* (estar enfadado), *plantar la mosca* (enfadarse con alguien), *mosquearse* (enfadarse), *estar mosca* (depende del contexto, enfadado, preocupado, desconfiado) ... Se trata de un registro lingüístico

coloquial usado sobre todo en la jerga juvenil. Hemos observamos que existen más expresiones con este insecto y su relación con la preocupación: *por si las moscas*. Procede de una creencia cultural en donde las moscas pudren la comida, es decir, se tapa la comida antes de que vengan las moscas y la estropeen. Ello es sinónimo de *por si acaso*, en inglés *just in case*, y en francés *au cas où*. El equivalente en inglés de nuestra expresión original es *to smell a rat*, que procede de la antigüedad, donde las ratas eran portadoras de la peste y se creía que los perros eran capaces de rastrearlas mediante el olfato y acabar con ellas. Esta idea se transfirió a las personas y por eso se usa esta expresión cuando se tiene sospecha de algo. La expresión francesa original *avoir la puce à l'oreille*, no tiene nada que ver con el significado actual de sospechar algo. Hasta el siglo XVI simbolizaba el deseo que sentía una persona hacia otra. Posteriormente tomó el significado de “estar inquieto”, porque en esa época era normal que la población conviviera con las pulgas, y su significado viene del picor y el estado de inquietud que provocan las pulgas en las personas. Actualmente posee el significado de “sospechar algo”, ya que se podía entrever si una persona tenía pulgas por sus acciones y movimientos, según el buscador de expresiones *L'internaute*. Cada cultura tiene su imagen y representación mental de los refranes; tanto es así que, si decimos en inglés *tener una pulga en la oreja*, su correspondencia sería *to have a flea in the ear*, y significaría “echar la bronca”. Se trata de una expresión informal bastante antigua que tiene su origen en el francés. De esta manera observamos que la estructura y el animal es el mismo, pero el significado ha sufrido una modificación y es completamente distinto.

Con la expresión portuguesa encontramos el mismo insecto usado en la expresión francesa. Observamos como las pulgas son más propensas a desarrollarse en lugares cálidos: nuestra relación directa con estos insectos y las experiencias vividas y transmitidas aportan una explicación a por qué existen dichos con estos insectos en países como Portugal, Francia o España, y apenas encontramos refranes con este animal en otros como Noruega o Finlandia. En español encontramos gran variedad de paremias con este animal: *a perro flaco todo son pulgas, a cada uno le pican sus pulgas, a quien tiene malas pulgas no le vayas con burlas, cada cual tiene su modo de matar pulgas*, o incluso cuando una persona tiene mal humor se le dice que *tiene malas pulgas*. Su significado se asemeja a la molestia que causan las moscas.

Expresión: *esperar hasta que las ranas críen pelos*

Significado: Esperar algo imposible

Ejemplo: Terminará la carrera *cuando las ranas críen pelos*

Origen como frecuencia de uso: es una expresión equivalente a *Ad calendas graecas* que significa literalmente “hasta las calendas griegas”: en Grecia no existían las calendas (primer día de cada mes romano, donde se pagaban las deudas), era una fecha inexistente para los griegos (García Francés, 2008).

Frecuencia de uso: media

Registro: coloquial

Dominio A fuente: ranas con pelo

Dominio B meta o destino: algo imposible

Dominio cognitivo activado: 3 forma

Equivalencias en otros idiomas: (*in.*) *When pigs learn to fly*, (*fr.*) *Quand les poules auront des dents*, (*it.*) *aspettare che gli asini volino*.

Estas expresiones características de cada cultura contienen el mismo mensaje camuflado que pretende expresar el adverbio *nunca*. Entendemos que esta sustitución se emplea para atenuar levemente el significado rotundo y cerrado de dicho adverbio temporal. Además, hemos observado que el uso de estas expresiones zoomorfas se emplea en conversaciones cercanas e incluso con cierto toque humorístico, como hemos dicho, para intentar moderar el tono del significado *nunca*. Todos los animales empleados en las expresiones equivalentes a *cuando las ranas críen pelo* (nuestro referente) tienen como objetivo el mismo fin, el de expresar imposibilidad. En nuestras expresiones equivalentes en otros idiomas hemos encontrado animales como el cerdo, los pollos, el burro; todos estos son el sujeto de una frase con acciones impropias e imposibles de realizar por ellos. Se invierte la lógica de lo real para expresar imposibilidad a través de una hipérbole o exageración, lo que constituye un recurso retórico llamado *Adynaton* (cf. Villalba de la Guida, 2010: 77-99). Este recurso abarca cualquier recreación poética de lo imposible y ficticio. «La unidad fraseológica *hasta que las ranas críen pelos* se compone de una estructura temporal que, en principio, debería llevar a algún punto en el futuro. Sin embargo, el significado desmantela esta suposición, ya que lo eleva al grado de lo remoto o imposible» (Timofeeva, 2013). En español, además de usar *cuando las ranas críen pelo* como equivalente a imposibilidad, encontramos también otra expresión no tan usada: *cuando los cerdos/burros vuelen*, que es una equivalencia exacta a la expresión inglesa *when pigs fly*. Esta se usa sobre todo con sentido humorístico para hacer mofa de alguien

que no puede lograr algo. Por ello usan el cerdo como protagonista, por su forma gruesa, su peso, su falta de alas y con ello su incapacidad para volar. En este caso se activaría el dominio de forma y no de comportamiento, al igual que en el ejemplo ya mencionado *Juan come como un cerdo*. En ambas expresiones usan el mismo animal, pero el dominio cognitivo activado es distinto, ya que el primero hace referencia a su forma de comer (acción y comportamiento), y el segundo, a su forma física. Sin embargo, ambas expresiones vuelven a tener en común el aspecto negativo del cerdo. En relación con nuestras expresiones equivalentes expuestas, observamos que activan un dominio cognitivo de imposibilidad ante el impedimento combinatorio de anfibios-pelos, mamíferos-alas, gallinas-dientes. Por tanto, «la incuestionabilidad de las leyes biológicas se toma como referencia para expresar enfáticamente la imposibilidad de que ocurra algo, dándole un sentido intemporal de validez universal» (Durante, 2010:43).

Aunque los hablantes nunca se plantean o reflexionan sobre los dichos y expresiones fijas que usan en conversaciones cotidianas, hemos de añadir un pequeño paréntesis para exponer que no siempre los dichos transmitidos por nuestro sistema cultural y social van acompañados de la realidad o de comprobaciones científicas, como en el ejemplo del cuervo como animal desagradecido que comentaremos posteriormente. En algunas zonas de África, existe un tipo de rana llamada *Trichobatrachus robustus* o rana peluda que desarrolla unos filamentos en el costado y las patas traseras durante la época de cría, que a simple vista son pelos duros. No se conoce el origen exacto de la expresión española *cuando las ranas críen pelos*. Sin embargo, se sabe que es el equivalente de la locución latina *ad calendas graecas*, que viene de la época griega y romana (García Francés, 2008).

La diversidad de los animales usados para referirse a lo mismo nos hace ver la importancia del conocimiento de las distintas culturas. Si un francés le dice a un español *cuando las gallinas tengan dientes*, el español no comprenderá en un primer instante el significado correspondiente en su lengua; sin embargo, tras una explicación o incluso dentro de una contextualización determinada, podrá inferir por analogía la expresión española *cuando las ranas críen pelos*.

Expresión: *Hay gato encerrado*

Significado: cuando sientes que algo no va bien o es sospechoso.

Ejemplo: Creo que no me está contando toda la verdad, *aquí hay gato encerrado*

Origen como frecuencia de uso: En el siglo XVI/XVII los ladrones buscaban el popular gato, así se llamaba a la bolsa que contenía el dinero. Entre los ladrones se avisaban de que había gato encerrado para avisar que la víctima llevaba una bolsita escondida con monedas. Decían que esta bolsita recibía el nombre de gato por estar hecho con la piel de dicho animal (López, 2013)

Frecuencia de uso: alta

Registro: coloquial

Dominio A fuente: gato

Dominio B meta o destino: desconfianza, preocupación, sospecha.

Dominio cognitivo activado: 3 forma

Equivalencias en otros idiomas: (*in.*) there's something *fishy* going on here/ smell a *rat*/ there is a *snake* in the grass (*fr.*) Il y an *anguille* sous roche.

Esta expresión constituye uno de tantos fraseologismos usados en español donde los equivalentes zoomorfos en otras lenguas son distintos. Aunque los hablantes nos imaginemos al animal como protagonista de este enunciado *aquí hay gato encerrado*, antiguamente el uso de este sustantivo hacía referencia a una bolsita donde la gente guardaba los ahorros y los solían esconder. Ese gato sí mantiene relación con el animal en la procedencia y fabricación de la bolsita, ya que se decía que estaba hecho con piel de gato. La expresión es tan antigua que, si echamos un rápido vistazo a un diccionario proporcionado por Google como es *The Free Dictionary*, no encontraremos el significado antiguo de bolsita que se le otorgaba a este sustantivo.

Con respecto a las expresiones inglesas, vemos cómo ya se repite una usada anteriormente *smell a rat*, como equivalente de *tener la mosca detrás de la oreja*. En el trabajo de L. Chapuis (s.f.) sobre el *Estudio lingüístico de refranes y dichos populares en distintas lenguas (francés, español, inglés)*, localizamos que en inglés se usan tres animales distintos: la rata, el pescado y la serpiente. Los dos primeros se usan en el inglés británico para hacer referencia al mal olor, como 'algo no va del todo bien'. En el dicho de Estados Unidos (there is a *snake* in the grass) se utiliza la misma forma gramatical que en francés (Il y an *anguille* sous roche): "hay algo en/bajo algo". Lo que cambia en estos enunciados es por tanto el sujeto animal, la serpiente y la anguila, respectivamente. Los

distintos animales usados para expresar el mismo refrán tienen en común el movimiento rápido y escurridizo y su facilidad a la hora de esconderse (Chapuis, s.f.). Conocemos a la anguila como un animal al que no le gusta la luz y vive escondido. Además, según el buscador de expresiones online *l'internaute*, esta especie se ha convertido en el símbolo de la astucia y el engaño. Otro aspecto relacionado entre estos animales es que no son fáciles de localizar ni de atrapar.

Expresión: *más vale pájaro en mano, que ciento volando*

Significado: Es mejor tener algo, aunque sea poco, seguro, que muchas cosas inciertas.

Ejemplo: No voy a dejar este trabajo si todavía no me han llamado del otro, más vale pájaro en mano que ciento volando.

Origen como frecuencia de uso: Proviene del proverbio latino *Est avis in dextra, melior quam quator extra*, (Es mejor un pájaro en la diestra que cuatro fuera de ella), expresión del mismo fabulista griego Esopo.

Frecuencia de uso: alto

Registro: coloquial

Dominio A fuente: un pájaro

Dominio B meta o destino: algo seguro

Dominio cognitivo activado: 4 comportamiento

Equivalencias en otros idiomas: (*in.*) *A bird in the hand is worth two in the bush*, (*fr.*) *un tiens vaut mieux que deux tu l'auras*, (*al.*) *Ein Spatz in der Hand ist besser als eine Taube auf dem Dach*. (*it.*) *meglio un uovo oggi che una gallina domani*.

En la paremia española *más vale pájaro en mano que ciento volando*, usamos el referente animal de pájaro por la libertad que involucra la acción de volar; por ello hemos elegido el comportamiento como dominio cognitivo activado. Es evidente la dificultad que implica el cazar o ejercer alguna acción física sobre un ave, por eso, en el primer segmento del refrán encontramos la parte que podemos tener bajo control, que es tener un pájaro en la mano. Esto le supone a esta pequeña ave un impedimento para controlar sus movimientos con el fin de poder volar; mientras que el segundo segmento del refrán se origina la situación que se nos escapa a nuestro control, que son cientos de pájaros volando. El origen del control nos lo da el término *mano* que, según Pérez Paredes (2009), el sustantivo *mano* presenta básicamente tres valores en su marco semántico: (1) manipulación física; (2) instrumento; y (3) vínculo social. El valor que este sustantivo

activa en esta paremia es el (1) de manipulación física (cf. Pérez Paredes; Sanz Martín, 2013: 71-94). En esta paremia también encontramos la relevancia en la cantidad, ya que sugiere que es mejor tener un pájaro en posesión (lo que implica cercanía física con el sujeto a través de la mano y genera así seguridad en la persona) que estar viendo cien aves, aunque no estén lejos, pero sin tener contacto con ellas, lo que significa que no se tiene nada. El equivalente en inglés *a bird in the hand is worth two in the bush* posee el referente animal igual que en español. Este enunciado se caracteriza por sus rimas *hand* y *blush*. La expresión francesa *un tiens vaut mieux que deux tu l'auras* ni siquiera contiene un sustantivo zoomorfo: literalmente se traduce como *un TIENES vale más que dos TENDRÁS*. La peculiaridad de esta frase es usar verbos en presente y futuro como si fueran sustantivos. Características distintivas y raras de encontrar como estas hacen que favorezca su memorización y transmisión, al igual que lo hace la rima de *hand* y *blush* en la expresión inglesa. En cuanto a la expresión alemana *Besser ein Spatz in der Hand als eine Taube auf dem Dach*, esta quiere decir literalmente “mejor gorrión en mano que paloma en el tejado”. Mientras que en español comparamos el tener una cosa segura en la mano que cien volando, en alemán se compara un gorrión en la mano con una paloma en el techo. Aunque el gorrión sea más pequeño que la paloma, se prioriza porque se tiene bajo control: mejor conformarse con algo seguro, aunque sea más pequeño, que intentar tener algo más y perder ambos, porque como se dice, “la avaricia rompe el saco”. Esto nos lleva a plantearnos la importancia del tiempo como algo valioso y de las metáforas conceptuales EL TIEMPO ES DINERO, EL TIEMPO ES UN RECURSO LIMITADO, lo que implica que EL TIEMPO ES UN OBJETO VALIOSO (Lakoff & Johnson, 1980). El tener algo en la mano y conformarnos con eso nos *ahorra* el tiempo de estar esperando por otras aves que no tenemos y que, para conseguir las, tendríamos que *perder o invertir* tiempo. La expresión italiana *meglio un uovo oggi che una gallina domani*, quiere decir literalmente “mejor un huevo hoy que una gallina mañana”. Otra dualidad de esta expresión la encontramos en el tiempo: presente asegurado (representado por el huevo) con futuro incierto (representado por la gallina); en otras palabras, mejor algo seguro hoy, aunque sea poco, que algo arriesgado mañana, aunque implique más huevos, en este caso.

Expresión: *cría cuervos y te sacarán los ojos*

Significado: Se usa para expresar ingratitud, alguien que es malagradecido o que paga los favores que le han hecho con acciones injustas

Ejemplo: - Sus hijos le han presentado una demanda después de todo lo que le han dado;
+ han estado criando cuervos.

Origen de frecuencia de uso: aunque su origen es incierto se le atribuye a una anécdota de don Álvaro de Luna. En una cacería encontró un mendigo con los ojos desfigurados y con cicatrices y le contó que había criado a un cuervo desde pequeño y le había sacado los ojos cuando iba a alimentarle. Por lo que don Álvaro les dijo a sus compañeros de caza: “Criad cuervos para que luego os saquen los ojos” (Pascual Aguiló, 2019).

Frecuencia de uso: alto

Registro: coloquial

Dominio A fuente: cuervo

Dominio B meta o destino: ingratitud

Dominio cognitivo activado: 4 comportamiento.

Equivalencias en otros idiomas: (in.) Raise *ravens*, and they'll gouge your eyes out/ nourish a *viper* in (one's) bosom; (fr.) réchauffer un *serpent* dans son sein; (it) Nutrisci il *corvo* e ti caverà gli occhi/ Nutri la *serpe* in seno, ti renderà veleno.

Todas estas expresiones tienen un mismo fin: criticar la ingratitud de personas que hemos ayudado. *Cría cuervos y te sacarán los ojos* se usa sobre todo en español en referencia a la ingratitud de los hijos. Vemos como el dominio cognitivo en esta frase es el comportamiento que caracteriza al cuervo como un animal ingrato, sin embargo, esta característica no es científicamente real, ya que se ha demostrado que este animal es uno de los más inteligentes y realiza una comunicación muy avanzada con su especie, avisando de cualquier peligro. Por lo tanto, este rasgo formaría parte del saber enciclopédico y cultural del que ya hablamos en una ficha anterior (*aunque la mona se vista de seda mona se queda*). Como hemos visto anteriormente, el cuervo tiene varias representaciones, pero la mayoría alude a sus aspectos negativos por tener naturaleza carroñera. Se alimenta de los cuerpos de las personas muertas, empezando por los ojos, de ahí la elección de esta parte del cuerpo para el refrán. Según la cultura occidental, el cuervo es símbolo de mal augurio. La publicación de María Angels Roque de *Las aves, metáforas del alma* (2009) nos ayuda a comprender cuán importante es la simbología y representación de las aves en la historia de las culturas y religiones. Se reconoce a los pájaros un papel instaurador, mensajero y símbolos entre el cielo y la tierra, apreciados también por su vertiente meteorológica, relegados más tarde a la superstición. Se sabe

que lloverá cuando se ven las golondrinas volar a ras de tierra, cuando se oye cantar al pájaro carpintero. El imaginario griego y europeo entiende el vuelo de la cigüeña como portadora del alma del recién nacido. En la cultura cristiana, la paloma blanca es símbolo de paz. Por otro lado, y en alusión a otros animales, la expresión francesa *réchauffer un serpent dans son sein* hace alusión a la serpiente entumecida por el frío que después de calentarse y recuperarse, no duda en morder. En las culturas judía, cristiana e islámica, la serpiente es símbolo de la malicia, la crueldad y el engaño (Szyndler Agnieszka, 2014:29). Tanto es así que en la Biblia aparece como la culpable de la expulsión de Adán y Eva del Edén por tentarles a comer la manzana prohibida. De hecho, la serpiente la usamos como insulto a la mujer: víbora, culebra... «Por otro lado, en Extremo Oriente la serpiente se considera sagrada e incluso representa la buena suerte. Por ejemplo, en la India, la serpiente es venerada como representación del dios Shiva» (Szyndler Agnieszka, 2014:29). La imagen activada en los idiomas en los que hemos buscado las equivalencias corresponde al dominio cognitivo de comportamiento. En estas expresiones dejamos de lado cualidades como la inteligencia del cuervo o la rapidez de la serpiente, para resaltar uno de sus aspectos más salvajes: el cuervo comiendo restos humanos y la serpiente atacando.

Hemos visto que los refranes y dichos son muy característicos de cada cultura, aunque no todos los interlocutores comparten la misma visión del mundo. Para traducirlos de un idioma a otro, pueden variar en cuanto a estructura, animal u orden, entre otros aspectos. En el corpus metodológico que hemos presentado, hemos intentado buscar 7 refranes con equivalencias donde se usaran distintos animales, para explicar la diferencia y las características comunes. Existen multitud de casos que debido a la extensión del trabajo nos es imposible nombrarlos a todos, pero en cuanto a equivalencia exacta en cuanto a los zoomorfismos, encontramos el ejemplo *lágrimas de cocodrilo*, (al.) *Krokodilstränen*, (in.) *crocodile tears*. Algunos los identificamos actualmente con el animal por usar su significante faunístico, pero hemos comprobado que algunos tenían otro trasfondo cultural desconocido para nosotros (*la mosca detrás de la oreja, aquí hay gato encerrado...*). Otros, como *tener vista de linco*, tiene su origen en *Tener vista de Linco*, un ser mitológico griego que se le atribuía una excelente vista, lo cual nos hace deducir cómo ha sufrido una transformación hasta llegar al animal *linco* más conocido actualmente. Otra cuestión, imprescindible de mencionar, es que los modelos culturales difieren del conocimiento científico. El cuervo, tan destacado por sus aspectos negativos,

tiene una gran inteligencia, característica que no se incluye en los refranes. Otro ejemplo es el caso del lobo. Según expertos, estos animales, siempre que pueden, evitan a los humanos. Sin embargo, se les relaciona con la agresividad y la crueldad en nuestra cultura. Un último ejemplo es la paloma, asociada con la pureza y la paz, cuando en la realidad cotidiana se consideran animales sucios (Ortiz Díaz-Guerra, 2009: 50).

5. CONCLUSIONES

A lo largo de los capítulos anteriores mencionados, desde los aspectos teóricos hasta la parte metodológica, hemos llegado a una serie de conclusiones generales. Resulta evidente que las metáforas conforman, junto a otros elementos, nuestra lengua y son reflejo de nuestra cultura. Tanto es así, que no nos sorprende que en los últimos años se hayan hecho numerosos estudios sobre el tema. En nuestro trabajo hemos visto la importancia de nuestro cuerpo en el entorno, la cognición corporeizada y la categorización; gracias a esto vemos la relación que mantienen la mente, el cuerpo y la lengua. Vivimos influenciados por lo que nos rodea y por nuestra cultura, y de ahí formamos metáforas para proyectar ciertos dominios conceptuales sobre otros. Estas estructuran y categorizan lo que pensamos y hacemos, es decir, conducen el pensamiento humano hacia una dirección u otra. Por esta razón, estamos de acuerdo con Lakoff & Johnson (1980) cuando indican que las metáforas impregnan nuestra lengua además de afectarnos en nuestra concepción a la hora de percibir las cosas. En este trabajo nos hemos enfocado en una parcela de las metáforas, que son los zoomorfismos. El uso de los animales en las metáforas está ligado a nuestra cultura: los más cercanos son los animales propios de nuestra cultura y, por ello, tienen mayor frecuencia de uso en nuestra lengua y en nuestras metáforas. De forma generalizada hemos encontrado una mayor aparición del gato, del perro, del cerdo, y del burro, entre nuestros ejemplos. Hemos observado cómo son más abundantes las características negativas escogidas en el animal: mediante la metáfora zoomorfa destacan principalmente connotaciones negativas del ser humano y se ocultan las positivas. La imagen predominante en la especie humana es ser tonto, torpe, lento, tanto física como mentalmente. Del mismo modo, nos parece importante indicar la gran cantidad de descalificativos zoomorfos existentes hacia el género femenino, con ejemplos como *perra* o *zorra*, entre otros, que al pasarlo al género masculino cambia de significado o intención comunicativa. Debido a la extensión del trabajo no hemos podido

exponer todas las metáforas que nos hubiera gustado, pero es necesario comentar que hemos visto una tendencia generalizada del uso de características psicológicas en animales cercanos y características físicas en animales lejanos. Por ejemplo, *como el perro y el gato* (se llevan mal, comportamiento); *estar como un toro* (animal fuerte, forma). A nuestro juicio, es elemental tener en consideración la motivación fraseológica de los enunciados, puesto que se encuentra dentro de un marco cultural; y este, entre otros, es el que da el significado idiomático. Según nuestro punto de vista, ello constituye una de las partes más complicadas de traducir si no eres nativo o no tienes contacto con la cultura. A la luz de los ejemplos analizados durante nuestro trabajo, constatamos que los zoomorfismos contienen una gran riqueza lingüística cognitiva y cultural. Por una parte, reflejan fenómenos propios de cada cultura (*a cada cerdo le llega su San Martín*); mientras que, por la otra, se basan en una experiencia humana y proceden de una herencia común (*lento como una tortuga*) En relación con nuestro corpus, hemos visto también zoomorfismos que hacen referencia a sensaciones, al aspecto físico, a emociones, a comportamientos del ser humano... El resultado del corpus nos conduce a una gran diversidad de posibilidades, pues hay unidades fraseológicas prácticamente iguales en varias lenguas, tanto en la forma como en el significado. En ellas, el animal que se cita es el mismo, con la misma característica, por ejemplo, *como pez en el agua- wie ein Fisch im Wasser*. Asimismo, existen refranes donde aluden a cuestiones similares, pero con animales distintos, como el ejemplo *cuando las ranas críen pelos- when pigs fly*. Es evidente que el campo fraseológico y metafórico es un tema amplio y controvertido; contiene muchas vertientes y campos específicos que han suscitado la atención de los lingüistas en los últimos años. Consideramos que un tema tan productivo en la lengua como son los zoomorfismos está relativamente poco estudiado en la actualidad.

6. BIBLIOGRAFÍA

Amiano, Víctor. 2014. *Dichosos dichos: FRASES y EXPRESIONES del MUNDO CLÁSICO para el SIGLO XXI. Origen, usos y curiosidades*. Barcelona: Ariel.

Buezo Canalejo, Catalina. 1997. «Empleo paródico de paremias en la mojiganga dramática (II): hacia una clasificación temática». Madrid: Universidad Europea de Madrid Cees. Documento de internet consultado el 15 de septiembre de 2020 en https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/006/020_buezo.pdf

Calsamiglia Blancafort, Helena; Tusón Valls, Amparo. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Castillo Carballo, M^a Auxiliadora. 1997-1998. «El concepto de unidad fraseológica». *Revista de Lexicografía*, vol. IV, pp. 67-79. Documento de internet consultado el 1 de octubre de 2019 en https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/5415/RL_4-4.pdf

Chapuis, Lisa, s.f. «Estudio lingüístico de refranes y dichos populares en distintas lenguas (francés, español e inglés)». Academia.eu. Documento de internet consultado el 3 de enero de 2021 en https://www.academia.edu/38151415/Estudio_linguistico_de_refranes_y_dichos_populares_en_distintas_lenguas_frances_espanol_ingles

Corpas Pastor, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

—1998. *El uso de paremias en un corpus del español peninsular actual*. En: Gerd Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Madrid: Iberoamericana, pp. 365-390.

Cortés, Saide. 2009. «Expresiones zoonímicas en el habla popular chilena». *Boletín de Filología*, vol. 44, no. 2, pp. 243-261. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Documento de internet consultado el 20 de septiembre de 2019 en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032009000100009

Cuenca, M^a Josep; Hilferty Joseph. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel. 98

Davies, Mark. 2002. *Corpus del español (100 millones de palabras, siglo XIII-siglo XX, en construcción desde el año 2002)*. Documento consultado el 3 de febrero de 2020 en <http://www.corpusdelespanol.org>.

Durante, Vanda. 2010. «La noción del tiempo en la fraseología española e italiana». Italia: Universidad de Bari. Documento de internet consultado el 1 de noviembre de 2020 en https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/019/004_durante.pdf

Echevarría Isusquiza, Isabel. 2003. «Acercas del vocabulario español de la animalización humana». *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, no. 15. Universidad del País Vasco. Revista de internet consultada el 2 de diciembre de 2019 en <https://webs.ucm.es/info/circulo/no15/echevarri.htm>

El-Madkouri Maataoui, Mohamed. 2010. «La traducibilidad del refranero entre el árabe y el español» *Tonos, revista electrónica de estudios filológicos*, no. 20. Madrid: Universidad autónoma de Madrid. Revista de internet consultada el 28 de septiembre de 2020 en https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/tritonos-2-traducciondelrefranero_correccion.htm

Fernández Álvarez, Eva. 2011. *Refranes y refranes modificados en la prensa alemana. Propuestas prácticas de traducción al español a partir de ejemplos de la Süddeutsche Zeitung*. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.

García Francés, Alfredo. 2008. «Cuando las ranas críen pelos». Diario digital *Leonoticias*. Documento de internet consultado el 02 de noviembre de 2020 en [Leonoticias](#).

García- Page, Mario. 2008. «Los animales verdaderos y falsos de la fraseología». En M. Álvarez de la Granja (ed.) *Lenguaje figurado y motivación*, pp. 69-80. Frankfurt: Peter Lang.

García Peinado, Miguel Ángel; Oliver Frade, José Manuel; Corbacho, A. 2015 «Origen, transmisión y difusión de paremias en la literatura española de los Siglos de Oro». *La traducción especializada: vertientes y modalidades (aplicaciones teóricas y prácticas)*, pp. 219-236. Documento de internet consultado en 21 de julio de 2020 en <https://www.academia.edu>.

García Yelo, Marina. 2006. «La didáctica de las paremias en clase de Gramática contrastiva». Universidad Complutense de Madrid. Documento de internet consultado el día 6 de marzo de 2019 en <https://bit.ly/2TmPcAE>

Garrote Pascual, Álvaro.; Flores Pérez, Tamara. 2012. «El mundo animal en las unidades fraseológicas. Análisis y propuesta de aplicación para el aula de E/LE». *Dialnet*. Documento de internet consultado el día 30 de noviembre de 2018 en <file:///C:/Users/Sara%20bel%C3%A9n/Downloads/Dialnet-ElMundoAnimalEnLasUnidadesFraseologicasAnalisisYPr-4879405.pdf>

Gende, Carlos Emilio. 2016. «Metáfora y concepto: ¿Ricoeur crítico de Lakoff y Johnson?». *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 26, pp.102-110. Argentina: Universidad Nacional del Comahue. Documento de internet consultado el 8 de agosto de 2020 en <https://scielo.conicyt.cl/pdf/logos/v26n1/a07.pdf>

Glenberg, Arthur. 2010. «Embodiment as a Unifying Perspective for Psychology». *Cognitive Science*, núm. 1, pp. 586-596

Gonzalez Rey, M^a Isabel. 1998. «Estudio de la idiomaticidad en unidades fraseológicas», en G. Wotjak (ed.), *Estudio de fraseología y fraseología del español actual*, Frankfurt am Main, Vervuert. Madrid, Iberoamericana, pp. 57-73.

Goschler, Julia. 2005. «Embodiment and Body Metaphors». *Methaphorik.de*. Documento de internet consultado el 03 de diciembre de 2020 en <http://www.metaphorik.de/09/goschler.htm>

Heinrich, Bernd.; Bugnyar, Thomas. 2007. «La inteligencia de los cuervos». *Investigación y ciencia*, zoología. Documento de internet consultado el día 10 de noviembre de 2020 en <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/plasmnica-442/la-inteligencia-de-los-cuervos-8159>.

Johnson, Mark. 1987. *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: University Press

Kekié, Katarina. 2008. «El lenguaje figurado con zoonímicos en serbio». *Language Design: journal of theoretical and experimental linguistics*, vol 10, pp. 107-131. Universidad de Belgrado. Documento de internet consultado el día 10 de mayo en <https://core.ac.uk/download/pdf/13287986.pdf>.

Lakoff, George. 1987. *Woman, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.

Lakoff, George. & Johnson, Mark. 1980. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra

— 1986. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

— 2001. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Lakoff, George. & Turner, Mark. 1989. *More than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: Chicago University Press.

López, Alfred. 2008. «¿Cuál es el origen de la expresión: Aunque la mona se vista de seda, mona se queda?» *20 minutos*. Documento de internet consultado el 20 de octubre de 2020 en [20 minutos](#)

— 2012. «¿Sabías que la expresión ‘tener monos en la cara’ no tiene nada que ver con los primates?» *20 minutos*. Documento de internet consultado el 20 de octubre de 2020 en <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/sabias-que-la-expresion-tener-monos-en-la-cara-no-tiene-nada-que-ver-con-los-primates/>

—2013. «¿Cuál es el origen de la expresión ‘aquí hay gato encerrado’?» *20 minutos*. Documento de internet consultado el 20 de octubre de 2020 en <https://blogs.20minutos.es/yaestaellistoquetodolosabe/cual-es-el-origen-de-la-expresion-aqui-hay-gato-encerrado/>

López León, Juan Miguel. 2013. *Introducción a la fraseología y su aplicación a la didáctica: corpus del poniente almeriense*. Tesis de máster [en línea] consultada el 2 de febrero de 2021 en <https://core.ac.uk/download/pdf/143458023.pdf>

Mehdi, Reyadh. 2005. «El dromedario como símbolo cultural en la paremiología iraquí». *Language Design*, 7, pp. 167-184.

Moreno Mojica, Anibal. 2015. «La lingüística cognitiva: una aproximación al abordaje del lenguaje como fenómeno cognitivo integrado». *ResearchGate*, vol. 48, no 8, pp. 41-50. Documento de internet consultado el 28 de septiembre de 2020 en https://www.researchgate.net/publication/301610089_La_linguistica_cognitiva_una_aproximacion_al_abordaje_del_lenguaje_como_fenomeno_cognitivo_integrado

Niccacio Tello, Ruth. 2013. «La metáfora según la perspectiva de Lakoff y Johnson». Perú: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Documento de internet consultado el 6 de agosto de 2020 en <file:///C:/Users/Sara%20bel%C3%A9n/Downloads/216-504-1-PB%20.pdf>

Ortiz Díaz-Guerra, M^a. Jesús. 2009. *La metáfora visual incorporada: aplicación de la teoría integrada de la metáfora primaria a un corpus audiovisual*. Tesis doctoral [en línea] consultada el 13 de junio de 2020 en http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11067/1/Tesis_ortiz.pdf.

Pascual Aguiló, Miquel. 2019. «Cría cuervos y te sacarán los ojos». *Mallorcadiario.com*. Documento de internet consultado el día 18 de octubre en <https://www.mallorcadiario.com/noticia/540645/opinion/cria-cuervos-y-te-sacaran-los-ojos.html>

Pérez Atanet, Carlos. 2016. «Del dicho al hecho histórico: ¿de dónde viene la expresión “como pez en el agua”?»» Universidad Isabel I. Documento de internet consultado el 10 de noviembre de 2020 en <https://www.uil.es/blog-uil/del-dicho-al-hecho-historico-de-donde-viene-la-expresion-como-pezen-el-agua#:~:text=La%20expresi%C3%B3n%20forma%20parte%20de,como%20pez%20en%20el%20agua.>

Pérez Paredes, M^a del Refugio; Sanz Martín, Blanca. 2013. «Los animales y el cuerpo refranero: un análisis semántico». *Lexis Vol. 37/1*, pp. 71- 94. Documento de internet consultado el 6 de septiembre de 2019 en <file:///C:/Users/Sara%20bel%C3%A9n/Downloads/6901-Texto%20del%20art%C3%ADculo-26855-2-10-20130808%20.pdf>

Pérez Porto, Julián; Merino, María. 2014. «Definición de refrán». *Definición.de*. Documento de internet consultado el día 6 de marzo de 2019 en <https://definicion.de/refran/>

Piñel López, Rosa. 1997. «El mundo animal en las expresiones alemanas y españolas y sus connotaciones socioculturales» *Revista de Filología Alemana* 5, pp. 259-274. Documento de internet consultado el 1 de diciembre de 2020 en <https://revistas.ucm.es/index.php/RFAL/article/view/RFAL9797110259>

—1999. «El animal en el refrán, reflejo de una cultura. Estudio contrastivo alemán- español». Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Pissani Segura, Laura. 2014. *Los refranes en la adquisición del español como segunda lengua: Estructura y procesos semánticos*. Tesis Doctoral. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ruiz Gurillo, Leonor. 1998. *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel.

Rodríguez, Eva. 2019. «“Humanos y chimpancés somos casi la misma criatura”». *Sinc, Servicio de Información y Noticias Científicas*. Documento de internet consultado el día 3 de diciembre de 2020 en <https://www.agenciasinc.es/Entrevistas/Humanos-y-chimpances-somos-casi-la-misma-criatura>

Roque Alonso, M^a. Angels. 2009. «Las aves, metáforas del alma». *Cuadernos del Mediterráneo, no 12*, pp. 236-244. Documento de internet consultado el día 2 de diciembre de 2021 en https://www.iemed.org/publicacions/quaderns/12/Las_aves_metafora_del_alma_Maria-Angels_Roque.pdf

Sanz Martín, Blanca. 2015. «Las metáforas zoomorfas desde el punto de vista de la lingüística cognitiva». *Íkala, revista de lenguaje y cultura, vol. 20/3*, pp. 361-383. Documento de internet consultado el 25 de noviembre de 2018 en <http://www.redalyc.org/pdf/2550/255042795006.pdf>

Sal Paz, Julio César. 2009. «Acerca de la metáfora como recurso de creación léxica en el contexto digital. Algunas reflexiones». *Tonos, revista electrónica de estudios filológicos*, no. 18. Conicet: Universidad Nacional de Tucumán. Documento de internet consultado el 15 de octubre de 2019 en <https://www.um.es/tonosdigital/znum18/secciones/estudio-20-metafora.htm>

Sevilla Muñoz, Julia.; Crida Álvarez, Carlos Alberto. 2013. «Las paremias y su clasificación» *Centro Virtual Cervantes*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Grecia: Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas. Documento de internet consultado el 1 de octubre de 2019 en <https://www.google.com/search?q=Crida+y+Sevilla&oq=Crida+y+Sevilla&aqs=chrome..69i57j33.3684j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8#>

Sevilla Muñoz, Julia 1988. *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.

—1991. «Propuesta de sistematización paremiológica». *Revista de Filología Romántica*, 8, pp. 31-39. Documento de internet consultado el 10 de octubre de 2020 en <https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM9191120031A>

—1993. «Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa». *Paremia* 2, pp. 15-20. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Documento de internet consultado el día 12 de noviembre de 2019 en https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/002/001_sevilla.pdf

Sevilla Muñoz, Manuel. 2017. «Tipos de unidades fraseológicas: Paremias». Murcia: Universidad de Murcia. Vídeo explicativo [en línea] consultado el 29 de septiembre de 2020 en <https://tv.um.es/video?id=90471&cod=a1>

Soledad Gonzalez, Daniela. 2017. «El cuerpo en la lingüística cognitiva. La metáfora conceptual y el embodiment». Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. Documento de Internet consultado el día 20 de noviembre de 2019 en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6211703.pdf>

Soriano Salinas, Cristina. 2012. «La metáfora conceptual». *Lingüística Cognitiva*. Eds. Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. Barcelona: Anthropos. Pp. 97-121.

Škvárová, Pavla; Šlechta, Petr. 2014. «Estereotipos masculinos y femeninos en los zoologismos fraseológicos españoles y checos». Granada: Universidad de Granada. Documento de internet

consultado el 2 de octubre de 2019 en <https://revistas.ucm.es/index.php/ESLC/article/download/48797/45546>

Szyndler, Agnieszka. 2014. «Zoomorfismos fraseológicos del español y del polaco: un estudio contrastivo desde el punto de vista de la lingüística cultural». Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego. Documento de internet consultado el 10 de noviembre de 2020 en <https://core.ac.uk/download/pdf/197749744.pdf>

Timofeeva, Larissa. 2013. «En torno al tratamiento lexicográfico de la fraseología humorística». *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol.51 no.1, pp. 127-151. Documento de internet consultado el 1 de noviembre de 2020 en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48832013000100007

Tutaéva, Kamila. 2009. «La simbología del cerdo en la fraseología inglesa, rusa y española». Rusia: Universidad del Kazán. Documento de internet consultado el día 19 de septiembre de 2020 en http://elies.rediris.es/Language_Design/LD11/LD11-01-Tutaeva.pdf

Villalba de la Güida, Israel. 2010. «En las fronteras del adynaton: lo imposible como recurso retórico-poético en la elegía latina». *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, vol. 30, no. 1, pp.77-99. Documento de internet consultado el 18 de noviembre de 2020 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3357482&orden=0&info=link>

Zurro Catalá, Javier. 2014. «Todos los refranes llevan a Roma». *El Confidencial*, diario digital español. Documento de internet consultado el 20 de septiembre de 2020 en https://www.elconfidencial.com/cultura/2014-10-18/todos-los-refranes-llevan-a-roma_253730/

DICCIONARIOS CONSULTADOS:

Diccionario de términos clave de ELE. «Lingüística cognitiva». Centro Virtual Cervantes. Documento de Internet consultado el día 20 de noviembre de 2019 en https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/linguisticacognitiva.htm

Diccionario en línea estadounidense thefreedictionary.com consultado el 5 de septiembre de 2020 en <https://es.thefreedictionary.com/>

Diccionario en línea bilingüe SpanishDict consultado el 11 de noviembre de 2020 en <http://www.spanishdict.com/translate/>

Diccionario en línea Pons consultado el 3 de septiembre en <https://es.pons.com/traducci%C3%B3n>

Diccionario en línea francés de expresiones L'internaute consultado el 1 de febrero en <http://www.linternaute.fr/expression/langue-francaise/22/avoir-la-puce-a-l-oreille/>

Real Academia Española. 2001. Diccionario de la lengua española (22ª ed.). Consultado el 6 de marzo de 2019 en <https://dle.rae.es/?id=RvBNB4l>

Tanatopedia 2010. Enciclopedia virtual sobre temas funerarios. Consultado el 02 de febrero de 2021 en <https://www.altima-sfi.com/es/tanatopedia/cuervo/>